

## EL CENTRO FRANS VAN DER LUGT

Como lo prometido es deuda en esta ocasión os voy a contar con más detalle en qué consiste mi trabajo en el JRS (Servicio Jesuita al Refugiado). Como bien sabéis la guerra en Siria ha provocado la salida de refugiados hacia todas las direcciones. Un país pequeño como el Líbano, de 4 millones de habitantes, está acogiendo en la actualidad a más de 2 millones de sirios lo cuales intentan acomodarse en las ciudades, pueblos y en pequeños campos que se asemejan a los asentamientos de chabolas que existen en España. El JRS en el Líbano tiene actualmente 3 proyectos, dos de ellos en núcleos urbanos y el otro en los campos, en la zona del valle de la Bekaa.



*Oficina de reparto de comidas para las familias*

Mi labor se desarrolla en el proyecto de Bourj Hammoud, que es un barrio popular de Beirut, y desde el cual desarrollamos tres programas: el colegio, las visitas familiares y el “after-school”. El colegio intenta dar una educación básica a los niños refugiados que no tienen plaza en las escuelas públicas libanesas. Las visitas familiares se encargan de hacer un seguimiento a las familias que tenemos registradas ayudándolas con elementos de primera necesidad (ropa, mantas, comida, artículos de higiene,...). A día de hoy atendemos a 300 familias pero tenemos en lista de espera a más de 500 familias, la mies es abundante y los obreros pocos. Por último está el programa “after school” que aglutina todas aquellas actividades que ofrecemos desde

el centro por las tardes y que están dirigidas no solo a los refugiados sino también a la población local con el objetivo de que nuestro centro sea no solo un foco caritativo sino también un foco de integración. Esto queda muy bonito sobre el papel pero en la realidad es más compleja ya que la mayoría de libaneses no quiere saber nada de los sirios.

Yo me encargo de coordinar el “after school”. Hemos comenzado con apoyo escolar y con algunas actividades de ocio viendo las necesidades de los niños de por aquí pero tenemos muchos proyectos en mente. El apoyo escolar va dirigido a los niños que sí que tienen plaza en escuelas libanesas pero que al haber estado un tiempo sin escolarizar traen un nivel inferior de sus países origen por lo que necesitan apoyo extra en determinadas materias como el inglés y el francés. En cuanto a las actividades lúdicas hemos empezado con un día a la semana de fútbol (el ya célebre Atlético Bourj Hammoud) pero la acogida ha sido tan buena que estamos pensando en ampliar la oferta.

¿Y en concreto qué es lo que hago cada día? Pues básicamente me toca hacer un poco de todo. En primer lugar me ocupo de buscar voluntarios nuevos y cuidar los que ya tenemos. Esto parece una tontería pero quizás es la tarea más difícil porque como he dicho antes las relaciones entre libaneses y sirios no son fáciles. Por ahora solo tengo a dos novicios (uno canadiense y otro egipcio) que andan haciendo su experiencia de noviciado por estas tierras; a un funcionario de la embajada española que está de excedencia y a una señora de CVX. No está mal pero somos pocos para los cerca de 50 niños que están viniendo cada día (y cada semana tenemos algunos nuevos). Hay muchas cosas que querríamos hacer y no podemos porque simplemente no tenemos la gente suficiente. Si conocéis gente en Líbano con tiempo y ganas de echar una mano no dudéis en ponerles en contacto conmigo ya que toda ayuda es bienvenida.



*Los alumnos del cole en un recreo*

Mi segunda labor principal es la de ser profe de los chavales. Principalmente les ayudo con el francés, el inglés, las mates y las ciencias aunque me ha tocado ayudar hasta en árabe con los más pequeños. El proceso de cada tarde es el siguiente: el niño trae sus deberes que más o menos sabe hacer pero no entiende el enunciado porque está en inglés; yo me leo los problemas, intento recordar que era aquello del mínimo común múltiplo (por ejemplo) y luego se lo intento explicar en árabe. Sorprendentemente el niño me entiende y hace el problema. Esta parte se parece al apoyo escolar que se hace en muchos de nuestros centros en España con la única salvedad que



*Entrenamiento de fútbol en el patio del colegio*

me toca explicar las cosas en árabe. Es muy exigente pero me está ayudando mucho a soltarme con la lengua. Una tarde a la semana me quito la bata de profesor y me pongo el chándal de entrenador de fútbol, les preparo algunos ejercicios sencillos para que aprendan a pasar, a correr con el balón o a tirar y luego les divido en equipos y a jugar partidillos. No os podéis ni imaginar la de cosas que se pueden hacer con dos balones y cuatro conos, medios no tenemos pero imaginación nos sobra.

Mi tercera tarea fundamental es quizás la que más me cuesta y la que más me hace sufrir: se trata de la disciplina. No es que tengamos grandes problemas con los chavales pero de vez en cuando hay que mandar a algún niño a casa y no es agradable, más aún cuando piensas en lo que ha pasado el niño hasta llegar aquí o las condiciones en las que está viviendo. A pesar de haber oído mil veces eso de que en un cole es mejor empezar siendo estricto para luego abrir la mano en el fondo yo pensaba que a mí no me hacía falta, que yo podía ser un profe “guay” y que a todos los chavales les iba a encantar: craso error. Los niños son niños y por ello van a calibrar hasta dónde pueden llegar por lo que es importante marcar bien las distancias desde el principio antes de que sea demasiado tarde. A mí me ha costado un par de meses asumirlo (y algunos disgustos personales) pero a día de hoy puedo decir que tenemos un ambiente bastante bueno en el centro y los alumnos están muy contentos.

Por último está todo es que va más allá de lo que “me toca hacer”, todas las otras cosas que van surgiendo en el día a día y que no caben en esta crónica. A pesar de ser el único jesuita el cariño y la confianza no son instantáneos sino que hay que ganárselo con muchas horas extras al lado de la gente, tomando un café o simplemente callando y escuchando sus quejas. Poco a poco surge la confianza y es entonces cuando llega la parte más bonita de esta vocación. Me toca aconsejar cuando no saben qué hacer, dar la cara cuando hay complicaciones, apaciguar los ánimos y acompañar, sobre todo acompañar. Acompañar al portero del colegio cuando se entera que su padre ha muerto en Siria, acompañar a la amiga que decide volverse a Aleppo tras dos años en el Líbano, acompañar al profe cuando su hijo se pone enfermo, acompañar al amigo cuando necesita ayuda para escribir una carta en inglés, acompañar al niño cuando tiene que preparar un examen, acompañar... Esta es sin duda la tarea más bonita porque la gente te permite entrar en sus vidas pero al mismo tiempo es la más complicada porque te obliga a poner el corazón y tu propia vida en juego volviéndote más vulnerable. Me acuerdo mucho de Juanmi cuando nos decía en el noviciado aquello de “la piel dura y el corazón tierno”; no es fácil pero tras muchos años protegiéndome para no sufrir voy descubriendo que para amar mucho también hay que sufrir mucho, y encima merece la pena.



*Barbacoa urbana con mis compañeros de trabajo*

Nada más por ahora, os deseo una muy feliz Navidad a todos, muchas gracias por vuestro cariño y oración por mí y por esta tierra que tanto lo necesita. Un abrazo,

Ángel sj